

SUSO DE MARCOS
LA MATERIA DE LOS SUEÑOS



SUSO DE MARCOS
LA MATERIA DE LOS SUEÑOS

29 ABRIL_ 3 JULIO 2022
MAD ANTEQUERA

EL TRIÁNGULO DE SUSO DE MARCOS

Víctor Manuel

González García

DIPUTADO DELEGADO
DE CULTURA

La insinuada curva de la materia sostenida en el aire. La verticalidad del acero inoxidable. Las formas soñadas. Es el triángulo en el que se mueve Suso de Marcos en esta exposición que tenemos el honor de presentar en el Museo de Arte de la Diputación (MAD).

Suso de Marcos, maestro, artista, nos atrae a su mundo onírico espumado por la creatividad. Este gallego, que ya es nuestro, de Málaga, nos invita a que conozcamos su universo. Lo cotidiano lo transforma bajo su mirada, y lo infrecuente lo convierte en piezas reconocibles. Todo ello ennoblecido por las letras.

El latón, la madera, el acero, el hierro, el plomo, el óleo, el mármol, la piedra, el cristal o la lana son materias de las que se sirve para transmitirnos sus sensaciones con el pálpito de quien tiene necesidad de expresarse con absoluta libertad. Sin ataduras ni corsé que le impidan moverse por su mundo, ese que amanece cada día en Puerto de la Torre.

A Antequera llega en plena madurez artística, una vez que ha experimentado con todos los materiales y haya explorado otros estilos, incluido el barroco, que cada Lunes Santo asoma

por las calles de Málaga impartiendo Perdón. En su vida artística hay un hueco muy importante para la prosa y la poesía, y se rodea de los mejores para la ocasión. Manuel Alcántara tiene aquí su propio espacio. La obra de Suso de Marcos transita por la literatura del maestro, que hace ahora tres años nos dejó huérfanos y nos privó de su magia con las palabras.

El escultor rinde homenaje al escritor. La escultura y el verso mantienen un diálogo próximo en el Palacio de los Colarte, una joya arquitectónica del siglo XVIII que acoge una obra escultórica del siglo XXI.

Suso de Marcos se corona en esta muestra por el triángulo de la creación, por el ojo de la divinidad con su mirada incrustada como observador de lo que ocurre en el exterior. Así enriquece el intelecto y le permite expresarse abiertamente en la escultura, en la materia de los sueños.

SUSO DE MARCOS, LA MATERIA AL SERVICIO DE LA PALABRA

Lourdes Jiménez

DOCTORA EN HISTORIA
DEL ARTE Y ACADÉMICA
DE LA REAL ACADEMIA
DE NOBLES ARTES
DE ANTEQUERA

Si en algo se caracteriza la obra más personal de Suso de Marcos es esa necesidad interna que tiene de expresar a través de la materia su propio mundo interior, donde el amor a la poesía y a la música, unido a su actitud vitalista, son los elementos en los que se anclan estas obras más características de su producción y son desveladas por las manos del escultor.

Su evolución estilística es interesante porque se conjuga en él una personalidad poliédrica, siempre al servicio de la cultura en su dimensión más amplia: profesor, académico, filántropo, gestor cultural, escultor de monumentos públicos, de imaginería religiosa; pero de entre todos, destaca su otro yo, el que siente una necesidad vital por dar forma a nuevos lenguajes, un trabajo que en estos últimos años se nos muestra cada vez más acusado y radical al proponer materiales de distinta procedencia en una misma obra en el que a veces el espectador percibe una lucha titánica entre estas materias tan dispares: piedra-madera, hierro, espejo, acero pulido o lanas, que no dejan de sorprender cómo el escultor ha dominado estos materiales difíciles de modelar para llegar a una obra que sorprende por su equilibrio. Suso hace fácil lo difícil: el dominio absoluto

que tiene de la técnica de materiales tan dispares lo llevan a expresarlos en una conjugación de formas abstractas o a una suerte de síntesis geométrica en muchos ejemplos que lo alejan de la representación formal y lo acercan al lenguaje arquitectónico.

El lenguaje empleado por Suso de Marcos es singular; creado por él y partiendo de conocimientos adquiridos en la escuela de arte y talleres profesionales, va estableciendo todo un lenguaje en su obra de libre creación llena de diálogos, figuraciones, abstracciones, relieves, concavidades, silencios, equilibrios y desequilibrios y, en algunas ocasiones, tipográficos y de transcripción literaria.

Suso de Marcos es un lector compulsivo, un escultor enamorado de las letras, de la poesía y de la novela caballeresca más importante de las letras españolas: El Quijote, del que, en un arrebato apasionado como el del propio Alonso Quijano, es capaz de recitar de memoria pasajes completos reconvertido en un actor con actitud vivaz, ojos chispeantes y voz engolada, transfigurado por la hidalguía y la sabiduría propias del personaje: el loco más cuerdo de todos los personajes literarios de la literatura hispánica

y occidental. Pero también es un lector asiduo de poesía contemporánea, y este amor por la literatura, en ocasiones, le permite incluir en algunas de sus obras las palabras transformándose en una suerte de escultor-poeta.

El universo más personal de Suso de Marcos se caracteriza, en esta última etapa, por una especie de obsesión por dotar su obra de contenido y, en este objetivo parte, de la literatura, especialmente de la poesía para crear un universo simbólico, personal, rico de referencias alegóricas y de recursos plásticos y conceptuales. Quizás no encontremos elementos reiteradamente reinterpretados, pues cada obra es diferente, pero no se sirve de la tradición plástica para representar conceptos como la soledad del hombre o el paso del tiempo; simplemente, desde una interpretación personal elige una estrofa del poema o un título para desde ahí realizar la escultura, su propia interpretación. Desde inicio de los años ochenta, el escultor viene trabajando en este diálogo entre las artes, convirtiéndolo en un leitmotiv recurrente de su larga producción. Uno de sus primeros acercamientos fue en el homenaje realizado a Jorge Guillén en 1982, por entonces residente en Málaga en la sala de exposiciones de la Di-

putación; luego, años después, vino su trabajo dedicado al Quijote, un acercamiento donde la narrativa se centraba en los distintos pasajes elegidos de la obra para dar voz y materia tridimensional a los hechos narrados, como una suerte de transcripción contemporánea al modo de los grandes ilustradores de la novela. Esta exposición tuvo lugar en 2005, año en que se celebró el V centenario de la publicación en la sala de exposiciones del Rectorado de la Universidad de Málaga. Su acercamiento de nuevo a la poesía contemporánea ha sido una constante en estas últimas décadas: en 2009 y 2011 expone las primeras obras de una serie dedicada a los poetas contemporáneos; en 2009 en la antológica realizada en el Museo del Patrimonio Municipal del Ayuntamiento de Málaga, y en 2011 presentada como serie en «Uno por una» en el Centro de exposiciones de Benalmádena. Y la última exposición donde la poesía era homenajeada a través de los versos de Manuel Alcántara fue en el monográfico dedicado al poeta malagueño «Por los versos de Manuel» en una exposición para la Casa Fuerte de Bezmiliana en Rincón de la Victoria. Esta exposición que nos ocupa muestra por primera vez este homenaje global a la poesía contemporánea, con dos series que componen las

obras de esta exposición dedicada a la materia y a la palabra que llevan por título «Por los versos de Manuel» y «Por la materia de versos diversos». En estas obras lo vemos centrado en el afán de romper barreras entre las artes, en estas alegorías sobre la poesía y con los equilibrios y desequilibrios producidos entre las distintas materias que dan vida a los poemas, en ocasiones de difícil conjugación para el espectador. En estas dos series, pertenecientes a la etapa más reciente del artista –a las que hay que añadir, además, cuatro piezas nuevas creadas para la exposición– encontramos las características propias de sus últimos trabajos como es la utilización de nuevos materiales, como la inclusión de lana, piedra volcánica, plumadas, mallas o maderas laminadas, que es un material contemporáneo.

Las reflexiones efectuadas sobre los poemas seleccionados le condicionan para llevar la obra a la tridimensionalidad, pero el escultor se sirve de varias premisas; en algunos ejemplos la interpreta a través del título, como en el poema de Manuel Alcántara «La travesía», y en otros ejemplos se vale de una estrofa que le sirve de inspiración para su traslación a la materia como en «Vuelta a la mar», cuando Al-

cántara escribe: «Vine a la mar y me encontré en la arena / –niño llevando cubos a la pena / y palas a la orilla del verano–». La traslación de Suso de Marcos es la interpretación a través de la figura de un cubo de playa que a todos nos ha acompañado en la infancia jugando con el cóncavo y convexo de un cubo –reconvertido en castillo de arena– y ayudado por el empleo de materiales que, además, imitan la realidad como el acero y el hierro.

En la serie dedicada a los poemas de Manuel Alcántara «Por los versos de Manuel», Suso de Marcos escoge diez poemas que traduce en esculturas-objetos o en reinterpretaciones libres y evocadoras de la palabra de una frase o de una estrofa, conjugando, en su parte estilística, lo conceptual y lo simbólico, para lo cual utiliza referentes clásicos como el *ojo eterno* de Dios Padre o las letras para designar al poeta o a la poesía, entre otros elementos. Además de estas diez obras, realizó una maqueta proyecto de monumento a Manuel Alcántara que no estará presente en esta exposición.

El escultor elige libremente unos poemas del autor en los que podríamos decir que se acerca al ser humano desde sus recuerdos de infancia en

Málaga frente al mar, una actitud frente al amor o el significado de la poesía y de su propia existencia. Nos acerca a la esencialidad del poeta.

Es un común denominador en esta serie dedicada a los versos de Alcántara el trabajo en hierro y acero, que forma parte de la mayoría de las obras realizadas exceptuando la «Canción 8. Para echarte de menos», que emplea bronce patinado y mármol rojo. Vuelve a sus orígenes de sus primeros trabajos a finales de los años setenta y la década de los ochenta en «El poeta», en los que continúa uniendo dos materiales tan dispares como la madera y el hierro, pero esta vez las dos materias conviven en una bella alegoría de la búsqueda del poeta por las palabras. Alcántara escribe en su poema: «Buceo en el instante removido / y mis manos se llenan de palabras», instante que el escultor lleva a la tridimensionalidad en este bello efecto de ver las siluetas de unas manos llenas de palabras, utilizando un material contemporáneo, la madera laminada que pegadas juntas producen ese movimiento del agua. En «Las palabras» juega con lo plástico, la malla que nos hace recordar las *esculto-pinturas* del granadino Manuel Rivera en la serie dedicada a las provincias andaluzas en el Parlamento de

Andalucía. En esta ocasión, la inspiración para el poeta surge a través de la niebla; el rostro del poeta (silueteado en hierro) se vuelve un abecedario, un hervidero de ideas que serán convertidas en palabras, incluyendo letras del abecedario. Es una de las obras más sugerentes de esta serie.

Suso de Marcos sigue jugando con las sugerencias, con los juegos de palabras inspirados en los versos del poema, pero al tiempo que realiza la lectura del mismo, se convierte él también en un poeta, reinterpreta los versos y ejerciendo de mago, proponiendo una nueva mirada a las palabras. Esto hace con otra obra –de las más interesantes de la serie– que es «Canción 4», en la que habla de la muerte del individuo y la fe o la esperanza que se pueda tener en la resurrección. El poeta, en este caso Alcántara, elige descansar tal y como escribe en esta primera estrofa: «Cuando termine la muerte, / si dicen a levantarse, / a mí que no me despierten». Suso de Marcos elige los simbolismos de la horizontalidad para la muerte y la verticalidad para la vida, la resurrección, y recurre a las plomadas como sujetos, enmarcándolos en una arquitectura-templo de hierro oxidado que a su vez acaba curvándose en una bóveda

donde van a parar todos esos resucitados. Es una pieza donde predominan los contrastes, la búsqueda del equilibrio entre las líneas rectas y curvas, entre los elementos (plomadas) que penden, brillantes, ocupando el espacio-templo (prisma cuadrangular) y la plomada, que es el alter ego del poeta que permanece anclado, en reposo, como elemento diferente y singular por sus vivencias por el paso del tiempo que lo cubre de adherencias terrosas y como pieza que identifica al poeta y al propio escultor. Esta es, sin duda, una obra espiritual donde se conjuga el mundo terrenal con el celestial, los hilos de los que pende nuestra existencia común a todos los seres humanos; un juego, el de la vida, que Suso relata en una obra donde lo material y lo simbólico se dan la mano.

En la segunda serie titulada «Por la materia de versos diversos», vuelve a actuar de la misma forma que en esta serie anterior: consta de dieciséis obras de diversos poetas como Aurora Luque, Antonio Gamoneda, Miguel Anxo Fernán Vello, Alfonso Canales, María Victoria Atencia, Luis Alberto de Cuenca, Ángel González, Luis Antonio de Villena, Luis García Montero, Carmen Conde, José Manuel Caballero Bonald, Jaime Siles, Emilio Prados, Ra-

fael León, José Ángel Valente o Agustín García Calvo. De nuevo se caracteriza la serie por esta forma de actuación y libertad al elegir el poema y su reinterpretación ajustada al título o a una estrofa.

El lenguaje empleado sigue dominado por su libertad creativa, sin ofrecer una línea común, pues la variedad de materiales empleados, la conjugación de los mismos, los distintos conceptos empleados son prueba de su diversidad de miradas ante la reinterpretación literaria. Entre los materiales, la madera vuelve a jugar un papel importante en obras como «Consistencia de fuego», del poema de Antonio Gamoneda, que comienza con estas palabras en la primera estrofa y sirve a Suso de Marcos para, en un gran cubo de madera, tallar figuras de ojos inquietantes. El artista se sirve del fuego como doble agente creador: fuente de luz e incendio del exterior y, por otro lado, de la iluminación eléctrica –en su interior– para ver el contraste.

La madera como elemento también se emplea en obras como «A luz dun laio branco», del poema de Miguel Anxo Fernán Vello, que marida perfectamente con el mármol, o en la

impactante «Nadie», el haiku de Luis Alberto de Cuenca que, en un juego de equilibrios imposibles, ensambla en perfecta armonía la madera de la puerta junto al hierro y el acero inoxidable que componen el gran ojo que está en permanente observación, dentro y fuera del espacio, aunque para el autor «Abro la puerta. Descubro que no hay nadie / fuera ni dentro». También en «La luz a ti debida», del bello poema de Ángel González, la madera es el eje central de la obra de Suso, una obra enmarcada donde el latón patinado y el acero inoxidable también están presentes.

Otro juego de equilibrios y de escultura-arquitectura es la reinterpretación del poema «El muerto enamorado», de Luis Antonio de Villena, donde la madera (de pino) sí que se convierte aquí en el elemento principal: en estructura arquitectónica. Realiza una escalera descendente, donde las pisadas se hacen visibles, rematada en un cubo abierto hacia el infinito en el que se abre una ventana (como punto de fuga) que remite a la habitación del poema donde se aloja el pintor: «lo cambiaron a un cuarto con ventanas / al campo. Un cuarto a la llanura». El desconcierto de este pintor al final de sus días es fatal: «olvidado, viejo ya, nadie,

sin nada» no deja lugar a la empatía con que podría tratarle el poeta, ni siquiera el escultor, cuando lo hace pasar por una fosa que da paso a la ventana, actuando como punto de fuga, recubierta de hierro, de escoria.

En la «Canción desalojada», poema de Luis García Montero, el uso exclusivo de la madera laminada y el efecto de abombamiento y caída del material, se convierte en una simbiosis perfecta entre la traducción del poema a la escultura, en el simbolismo de la caída, del peso de la vida y por el peso de la ley de la gravedad.

En «Naturaleza», combina elementos muy diferentes entre sí para reflexionar y recrear el poema de Jaime Siles; estos elementos hacen referencia a los tres reinos de la naturaleza: el mineral (piedra -de la cantera de Casares-), el vegetal (madera de pino) y el animal (lana natural).

Una de las piezas en la que más se hace patente la experimentación continua de Suso de Marcos con los materiales y de las más equilibradas y bellas de la exposición es el trasfondo lírico de «Niebla», poema de María Victoria Atencia, donde incorpora el acero, hierro, cobre y malla, para ofrecernos un singular paisa-

je del puerto de Málaga, de su bahía hace unos años: la bahía, el dique de entrada, la línea del horizonte, el sol/luna de latón.

Detrás de cada obra, Suso realiza estudios, bocetos en papel, maquetas donde puede trazar estrategias para comprobar la funcionalidad de la obra y ver su tridimensionalidad. Muchas de estas maquetas son en realidad piezas que funcionan tan bien como las esculturas definitivas, dejando patente la maestría del escultor para concebir el espacio tridimensional, la plástica de los materiales.

Igualmente, Suso de Marcos ha trabajado de forma paralela la pintura y el dibujo, no sólo estos como estudios previos para sus esculturas, sino que ha seleccionado, en este caso, la bidimensionalidad de la pintura para experimentar con volúmenes. Es claro que sus pinturas no dejan de lado la dimensión escultórica, y muchas de ellas logran ese juego en una perfecta simbiosis, como son los ejemplos de algunas de las obras presentes en esta exposición o las formas escultóricas protagonistas en las obras «Puñal de luz», basada en el poema del mismo título de Emilio Prados –donde Suso rememora a

esculturas de las décadas de los ochenta– o en «Sobre las horas», basada en el poema de Rafael León.

Un ejemplo representativo de estas pinturas es una de las últimas obras trabajadas expuestas para esta exposición: «Libre te quiero», inspirada en el poema de Agustín García Calvo del mismo nombre. Suso fija su atención en el primer verso del poema «Libre te quiero, / como arroyo que brinca / de peña en peña, / pero no mía / (...)». El gran protagonismo de la pintura es una gran cinta que se mueve en libertad casi abarcando la totalidad del lienzo. El escultor se sirve del empleo de líneas verticales e inclinadas que se convierten en una especie de prisma que nos da esa voz del poema: « (...) libre te quiero, como arroyo que brinca (...)». En el juego y la experimentación con los colores empleados con tonalidades que van del verde a los marrones, en una clara asimilación de la realidad entre el agua del arroyo y las piedras –o las peñas con que se topa ese discurrir impetuoso del agua–, consigue que el color se convierta en protagonista absoluto de la obra. La cinta está pintada en plata con ligeros toques de azul y blanco plomo, así que a la vista del espectador, cuando este se mueve para observar la

obra, se ven los reflejos de la plata detrás de la veladura empleada. En la parte superior de la cinta, que se convierte en la gran protagonista, parece que los elementos quieren atraparla en la parte superior de la pintura, realizando una reflexión el autor sobre la luz y su incidencia en los elementos trazados.

Pero es sin duda la obra «Materia», sobre el poema de José Ángel Valente, la que ofrece una lectura completa y conclusiva del trabajo de Suso de Marcos en estos últimos años; esta cumple con todos los condicionantes: la conjunción de distintos materiales en un imposible juego de equilibrio-desequilibrio que, a su vez, se erige en una obra autónoma y reivindicativa del título: «Materia» frente al propio poema de Valente. Para Suso de Marcos, la materia es el origen y el fin de sus trabajos, e igualmente de sus investigaciones que la definen y caracterizan en su trayectoria como escultor desde sus inicios. Para él, «lo que vale es la materia», y en esta obra crea un gran punto de fuga de la mesa de acero inoxidable en un equilibrio-desequilibrio imposible hacia la *materia*, en este caso una roca de lava de Tenerife. Existe en ella una transmutación imposible entre la mesa, la roca y la papelera

llena de papeles que se sitúa debajo de un hueco abierto hacia la mitad de la mesa, por donde se escapan los papeles que no sirven, las ideas, las palabras que emplea el poeta, el escultor.

Esta exposición, por tanto, reúne un buen ejemplo de la actividad creadora de Suso de Marcos de estos últimos años, donde se une su amor por las letras, por la poesía —que es un homenaje a las letras— y, por otro, su amor por la *materia*, a veces difícil de integrar, pero siempre dominada por el artista. Poesía y materia unidas para deleite de los visitantes en una exposición que nos muestra la madurez de su trayectoria.

DE LA MATERIA DE LOS SUEÑOS

José Infante

POETA Y ACADÉMICO
DE LA REAL ACADEMIA
DE BELLAS ARTES
DE SAN TELMO

No es casual que la nueva exposición de Suso de Marcos lleve por título «Materia». Y no lo es porque, aunque en ella se muestre una deslumbrante exhibición de los materiales que utiliza el artista, en esta ocasión no es la primera —se trata de la materia poética—. O dicho de otra forma, estamos ante una recreación de la materia de los sueños, que es siempre simbólica existencia de la palabra y su plasmación, en el sentido que el maestro Borges afirmaba, al comenzar la afirmación de Próspero en *La Tempestad* de Shakespeare, «estamos hechos de la misma materia de los sueños»: «el empeño de modelar la materia vertiginosa e incoherente de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometerse».

En esta exposición, la materia principal no es la madera, ni el bronce, ni el hierro, ni la piedra, ni el acero inoxidable, ni el latón, ni el mármol, ni el vidrio, ni el cobre, ni el plomo, que de todos ellos hay muestras en estas obras, es la palabra hecha espíritu y realidad, traducida, por obra y arte de un paciente y profundo trabajo, en un objeto que puebla el vacío, lo llena y lo seduce, le hace traspasar los límites de lo ideal para hacerse verdad misma y corpórea. La brillante carrera artística de Suso de Mar-

cos, desde sus inicios en su Galicia natal y en el Madrid de su formación, hasta sus largos años de docente de Talla Artística en la Escuela de Arte de San Telmo de Málaga y en las numerosas exposiciones que ha realizado a lo largo de más de cincuenta años de trabajo, ha sido una puesta en práctica de lo que dejó escrito en el prólogo de su *Le vite de piú eccellenti architettori, pittori, et scultori italiani*, el polígrafo y artista italiano del Renacimiento, Giorgio Vasari: «el escultor saca todo lo superfluo y reduce el material a la forma que existe dentro de la mente del artista».

Desde hace más de noventa años, la escultura ha dejado de recrear básicamente la figura humana y sus representaciones, para tratar de expresar el alma, el pensamiento y las sensaciones del artista. Todo ese acontecer se ha visto reflejado en el arte de Suso de Marcos, desde su trabajo de imaginero-traductor de toda una simbología religiosa y mágica, hasta su interpretación en tres dimensiones de la literalidad de textos como *El Quijote* o los poemas de Manolo Alcántara, en un proceso de desnudez hasta alcanzar la exactitud y el meollo de la emoción misma o del latido del corazón del que se acerca a la contemplación de una obra,

que no es solo una interpretación de signos, sino también una postura y una nueva forma de humanismo, de una manera de estar en el mundo y de interpretarlo.

Ha comentado alguna vez Suso de Marcos la impresión que le causó una frase del poeta Jorge Guillén, a quien homenajeó en una exposición, «la esperanza es el único camino de la vida», o cuando hablaba del trabajo que debe realizar todo poeta, todo artista, todo creador, al «depurar cada palabra hasta quedarse con la esencia». Parecen dos principios que han informado todo su quehacer y todo su trabajo, no solo como escultor o como docente, también como esa otra forma de creación que viene ejerciendo desde hace años, divulgador de acciones culturales, fundador de premios de escultura y de teatro o la apertura de su casa estudio para multitud de actividades artísticas, desde la música a la investigación y de la poesía al pensamiento.

Fiel al principio que el artista debe buscar la perfección, aunque esta no exista, Suso de Marcos ha hecho su personal travesía humana y creadora, sabiendo y teniendo siempre en cuenta que el arte debe ser siempre también

una vía de auxilio, no solo espiritual, sino también de una forma directa y material, o como escribía Alcántara, poeta al que Suso de Marcos dedicó toda una exposición (y del que ha realizado un simbólico boceto para el monumento que su tierra le debe), «una esperanza escrita / en los aires distintos».

Esta variada exposición de obras de Suso de Marcos podía verse igualmente como una antología de la poesía española contemporánea, en la que lo mismo está representada la contención lírica de Gamoneda o de María Victoria Atencia, que el verso derramado de Luis Antonio de Villena, la cotidiana verdad de Luis García Montero, que el ceñido concepto de Jaime Siles. Una antología que no solo representa la confrontación del espíritu del artista con poemas elegidos por su compenetración formal, sino una apuesta rigurosa por traducir la emoción poética en materia que pueda representarse en un objeto independiente, pero íntimamente ligado a la misma emoción y al mismo sueño.

Lo que Suso de Marcos realiza, al contrario de los poemas esculturas de un Joan Brossa, por ejemplo, que juega con las construccio-

nes variadas y sinuosas del propio alfabeto, es establecer un diálogo artístico, entre las palabras y las formas, creando y enriqueciendo un lenguaje que va más allá de los propios signos ortográficos, para llenar el vacío de nuevas formas que hacen posible otras realidades en el espacio.

Sueño, materia, poesía visual y profundamente enraizada en la emoción.

Solo será del aire la figura
Una vez que la mano le dé forma
Sometida su alma en piedra, en bronce,
O tal vez en madera, si gloriosa

De gubias y formones fuera hecha.
Entonces, tú, artífice, ahora

Maestro de la luz de lo divino
A qué misterio alcanzas si ya toda
Razón del mundo en ti confluye
Con la plenitud con que elaboras:
Obras que son poemas en los metales,
Santos que son maderos que se adoran

Antonio Abad

Escritor
Mayo, 2019

LA MATERIA DE LOS SUEÑOS



POR LA MATERIA DE VERSOS DIVERSOS

Convertir la palabra en la materia
donde lo que quisiéramos decir no pueda
penetrar más allá
de lo que la materia nos diría
si a ella, como un vientre,
delicado aplicásemos,
desnudo, blanco vientre,
delicado el oído para oír
el mar, el indistinto
rumor del mar, que más allá de ti,
el no nombrado amor, te engendra siempre.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE



Materia

2019 • Acero inoxidable, papel y roca de lava • 130 x 140 x 46 cm

Abstemios y locuaces viven juntos
en la casa de la infelicidad.
Allí reciben con asiduo encono
a gentes ambidextras, adiestradas
en los arduos oficios
de la majadería, ya en los siempre viscosos
reductos de los bienpensantes.

A chorros
vociferan, declaman,
abominan del rango de infractores, gustan
del sonsonete atroz de tertulias,
consisten en ser sólo lo que son:
el eco triste de otros tristes ecos.

Escrito está en los márgenes
de libros y botellas:
los necios se asesoran de otros necios contiguos.

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD



Necios contiguos
2011 • Hierro • 100 x 89 x 55 cm

Junto a mi balcón tu trono caliente
 puro y esbelto San Juan
 árdido de lámparas y flores;
 incluías en mis ojos,
 tu voz, tu voz verde.

Diafanidad de auroras con lluvia,
 diafanidad de sienes con palma,
 San Juan de lirio,
 San Juan de pájaros mudos:
 tu voz, toda tu voz,
 incluías en mis ojos.

Es a ti, a ti tan puro y conseguido en luz
 a quien yo deseo.
 Para ti son mis sonrisas,
 para ti mis canciones;
 para ti, ¡blanco en lo blanco!
 mi corazón de madrugada.

Las músicas agitan
 sus cabelleras de acentos conmovidos,
 San Juan, adolescente ingrávigo,
 San Juan, acero fresco de luna.
 ¡Como huelen de brisas marineras
 tus vestiduras claras!
 Caliente, quemando mi pulso,
 he sentido tu trono, San Juan.

CARMEN CONDE



Junto a mi balcón

2000 • Madera y cristal • 100 x 50 x 50 cm

Y sí, de pronto, tú, naturaleza,
entre pliegues de piedra me mirases
y no pudiera ser yo, sino tu música
en los mismos instantes que dura una verdad;
una verdad que pasa por un cuerpo
abriéndole a los ojos todas sus superficies
para dejar de ser lo sido cada día,
para dejar de ser una verdad,
qué transparencia en la quietud del fondo.

JAIME SILES



Naturaleza

2021 • Piedra, lana, madera • 148 x 55 x 55 cm

En la cima, la nada.
Pero todo se arriesga por la cima
del amor o del arte.

AURORA LUQUE



Hybris II

2020 • Acero inoxidable • 268 x 78 x 55 cm

Porque reside aí a vibración do tempo,
o corpo a iluminar o pensamento,
a raíz do poema.

Porque somos neve que arde,
febre que dá vida,
dor que cesará.

Porque a paciencia morde
o futuro.

MIGUEL ANXO FERNÁN VELLO



A luz dun laio branco
2007 • Madera y mármol • 64 x 164 x 8 cm

Este cuerpo que Dios pone en mis brazos
para enseñarme a andar por el olvido,
no sé ni de quién es.

Al encontrarlo,
un ángel negro, una gigante sombra,
se me acercó a los ojos y entró en ellos
silencioso y tenaz igual que un río.

Todo lo destruyó con su corriente.
Los íntimos lugares más ocultos
visitó, alborotó, fue levantando
a otro mundo en los bordes de mi beso:

única flor aún viva en el espacio.

Luego en mi carne abrió sus amplias alas
-alas de luz y fuego de tristeza-,
clavándole sus plumas bajo el pecho,
todo temblor y anuncio de otras dudas...

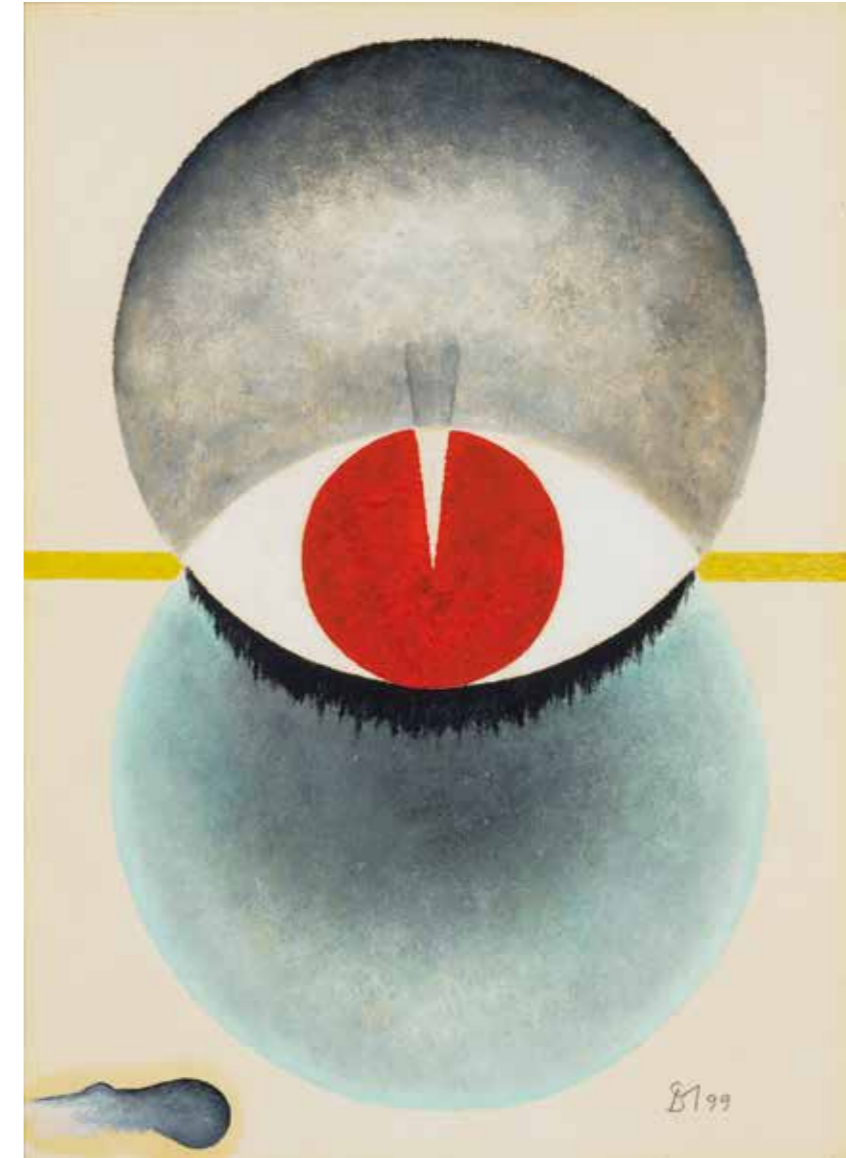
No sé qué vida, así, podrá encenderme
la entrada de este ángel.

Soy un templo
arruinado, desde que vino a mí:
farol vacío,
como puerta cerrada de lo eterno...

Y lo que fui, no sé; quizás lo sepa
cuando este cuerpo vuelva a abandonarme
y yo vuelva a nacer desde mis labios,
despegado al calor que hoy los concibe...

Mas ya, por fin, he detenido al día;
le he destrozado el corazón al tiempo,
aunque dentro de mí, como una daga,
siento al ángel crecer que me atormenta.

EMILIO PRADOS



Puñal de luz

1999 • Óleo sobre cartón pluma • 54 x 40 cm

No despejéis la niebla
sobre el pretil que cubre y la luz azotaba:
se debate entre extremos de realidad el día
-sumergido o en vilo, desvaído o concreto-
en este instante suyo.

MARÍA VICTORIA ATENCIA



Niebla

2008 • Madera, hierro, latón y acero inoxidable • 119 x 109 x 4 cm

A quienes nadie trajo
una tarde a su cuenta
ni prometió más vida,
esto ofrezco: llegaos

hasta donde los días
se cimbran en los altos
racimos de las rosas;
hasta donde a las horas

dan sus alas a los pájaros
y en el aire se mecen
un instante, culminan,
y caen perdidamente.

Llegaos y tomad todas
las tardes que queráis,
si aceptáis de mi vida
su tiempo y su tristeza.

RAFAEL LEÓN



Sobre las horas

2014 • Óleo sobre cartón pluma • 45 x 35 cm

Libre te quiero,
como arroyo que brinca
de peña en peña,
pero no mía.

Grande te quiero,
como monte preñado
de primavera,
pero no mía.

Buena te quiero,
como pan que no sabe
su masa buena,
pero no mía.

Alta te quiero,
como chopo que al cielo
se despereza,
pero no mía

Blanca te quiero,
como flor de azahares
sobre la tierra,
pero no mía.

Pero no mía,
ni de Dios, ni de nadie,
ni tuya siquiera.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO



Libre te quiero

2022 • Técnica mixta sobre lienzo • 60 x 120 cm

Consistencia de fuego
rodeada de llanto

Lo primero que se ama
son los ojos: encienden
su luz en la existencia
reunida mirándose.

Pero la luz
es causa mortal. Herido
de transparencia, mi
corazón se oculta en la belleza.

ANTONIO GAMONEDA



Consistencia de fuego
2008 • Madera • 190 x 50 x 50 cm

Ayer el estilete frío
de la voz se doblaba, sin clavarse. Ignorabas
el estruendo exterior: como un molusco
vano, te hiciste tu fragor con ecos
de oleajes pasados. Y te quise
regalar, devolverte tu regalo
de aprendizaje musical, perdido
en soterrados laberintos. Tarde
del mayo aquel. Tentabas las paredes
hasta encontrar asiento. Y luego todo
fue plomo de fatiga, tonto objeto
colocado.

ALFONSO CANALES



Ayer el estilete frío
2007 • Hierro y plomo • 107 x 120 x 60 cm

Abro la puerta.
Descubro que no hay nadie
fuera ni dentro.

LUIS ALBERTO DE CUENCA



Nadie

2008 • Madera, hierro y acero inoxidable • 207 x 80 x 79 cm

Sé que llegará el día en que ya nunca
volveré a contemplar
tu mirada curiosa y asombrada.
Tan sólo en tus pupilas
compruebo todavía,
sorprendido,
la belleza del mundo
-y allí, en su centro, tú,
iluminándolo.

Por eso, ahora,
mientras aún es posible,
mírame mirarte;
mete todo tu asombro
en mi mirada,
déjame verte cuando tú me miras
también a mí,
asombrado
de ver por ti y a ti, asombrosa.

ÁNGEL GONZÁLEZ



La luz a ti debida

2002 • Latón patinado, madera, acero inoxidable • 73 x 73 x 5 cm

Era viejo, al fin de su carrera.
Ya no sabía pintar y el amor
(la carne y el aura del amor)
lo habían olvidado por entero.

Sólo por aliviar la soledad
(su silencio, su ceniza, su miedo)
lo cambiaron a un cuarto con ventanas
al campo. Un cuarto a la llanura.

En ese cuarto, olvidado,
un cartel: El rapto de Ganimedes.
Un cuadro extraño en Pedro Pablo Rubens.
El pintor de señoras, retrataba un mozo.

Poca cosa. No le gustaba la pintura
barroca. Un pintor de Dau al set
olvidado, viejo ya, nadie, sin nada.
¿Rubens? Me reiría, si aún supiese.

La ventana azul daba al infinito.
Y la cama articular daba a la nada.
El jardín: una geometría sin sentido.
Médicos y enfermeras: menopáusicos...

Pero nunca creyó que fuera un sueño
la carne del garzón junto a la suya.
Los besos del rubio zagalón
que susurraba: Te amo, te amo, amor mío...

Ganimedes (rubio y mollar)
lo había visitado. Quizás por caridad,
pero bajó. Húmedo y rubio.
Joven y carnal, como en el cuadro.

La vida es una mierda puñetera
¿quién lo duda? Pero a ratos, a veces,
pocas veces, la vida pega un chupinazo
y a lo mejor ahí, al final del final,
la cabrona, ya ves, tiene sentido.

LUIS ANTONIO DE VILLENA



El muerto enamorado

2008 • Madera y escoria de hierro • 175 x 66 x 50 cm

Sí,
tú conoces la tarde que se cae
por ley de gravedad de quien la mira.

Y conoces su luz,
devaluada, fría,
como un cristal sin ánimo.

Oyes que son las siete.
Desde la superficie metálica del mundo,
todo está envejecido.

Porque la tarde cae
como una forma de sabiduría,

y es también una edad,
una balanza fatigada,
donde la vida empuja más que el peso de un sueño.

Y va la tarde todavía
cayendo más aún, más tristemente,
con ese desmayado color de las preguntas
sin respuesta,
que es el color del tiempo,
el color de vencidos autobuses
cruzando la ciudad.

Son como tardes
y arrastran viejos su pintura ambigua.

Por eso estás de espaldas,
mirando hacia el vacío como todos,
desventurado, anónimo,
en medio de la espera que conduce
tus pasos en la noche:

y ya no sabes
si será la noche

una forma difícil de la luz,
una interrogación desalojada
o simplemente soledad y frío.

LUIS GARCÍA MONTERO



Canción desalojada
2007 • Madera • 164 x 64 x 12 cm



POR LOS VERSOS DE MANUEL

Estaba por el viento,
que yo la vi... Presunta en las palabras...
escondida en el pecho...

Sin patria por la tierra,
hizo su residencia en el silencio.

Hombres hechos por Dios
de la materia de los sueños,
la buscaron sin luz entre las cosas.

Huérfanos del secreto,
Invocaron su nombre,

se inventaron los versos.

(A veces roza el canto
o nos suena por dentro,
pero nunca se queda con nosotros,
sólo nos deja el eco.)

La memoria de Dios sólo la sabe.

Los hombres escribimos en el viento.

Un poema es propósito
de dorar el misterio,
un inútil intento de saberse,
cordialmente indiscreto.

Y nadie sabe... La poesía es una
manera de silencio.

Si alguien está seguro que la tiene,
que escriba el primer verso.

Viniera hasta mis manos y se haría la luz,
yo le preparo un hueco.

Nada se puede hacer para que venga.

Por eso yo me quedo
con los brazos cruzados, esperando
que me llueva del cielo.



La poesía

2014 • Hierro y acero • 167 x 59 x 50 cm

Un signo.
Una esperanza escrita
en los aires distintos.

Vivir:
ir alejándose del niño
que traje
conmigo.

Una señal.
Un símbolo.
Unas palabras
excavadas en ciertos campos íntimos.

Un sobresalto
y un laberinto;
igual que para un ciego
la tarde de un domingo.

Pero no importa.
Por este hilo
–si muero–
se saca el infinito.

Por este canto
–si vivo–
sabréis alma
y cuerpo del delito.

Por eso
mantengo lo que digo
hasta que habite –si se habitan–
los aires imprevistos;
hasta que deje
de ser un signo.
Una esperanza escrita
en los aires distintos.



La travesía

2014 • Mármol, hierro y acero • 180 x 70 x 10 cm

Si un día se incorporara,
cansado de estar tendido,
¡qué asombro en el agua clara!

Si un día se incorporara.

Hasta puede que llegara
cerca de Dios aburrido
si un día se incorporara.



El horizonte

2014 • Hierro y acero • 194 x 146 x 53 cm

Alzo la voz. El aire es su destino.

(También se quedará la voz en nada.)

Recuerdos del tamaño del rocío...

Olvidadas memorias de mañana...

Buceo en el instante removido
y mis manos se llenan de palabras.



El poeta

2014 • Madera e hierro • 80 x 60 x 15 cm

Este tener la muerte en carne viva
transitada de pájaros y peces...
De un silencio he venido. Temo a veces
que se llame silencio quien me escriba.

Este ir hacia una luz definitiva
bebiéndose la sombra hasta las heces...
La vida es una historia. No la empieces.
La muerte es una carta. La reciba.

Ninguno sabe si es que muere o nace.
Nadie nos dice nada, pero tengo,
lo sé, mi fin en mí, como la nube.

En el miedo de Dios el alma pace
una celeste yerba, y sé que vengo
desde un antiguo olvido donde estuve.



Retorno

2014 • Hierro y acero • 160 x 92 x 20 cm

Cuando termine la muerte,
si dicen a levantarse,
a mí que no me despierten.

Que por mucho que lo piense,
yo no sé lo que me espera
cuando termine la muerte.

No se incorpore la sangre
ni se mueva la ceniza
si dicen a levantarse.

Que yo me conformo siempre,
y una vez acostumbrado
a mí que no me despierten.



La resurrección de la carne

2014 • Hierro, acero, latón e hilo de nailon • 166 x 45 x 45 cm

Vine a la mar dudando si estaría
donde yo la dejé: junto a la raya
donde la espuma eventual acalla
su antigua discusión con la bahía.

Llegué a la mar. Estaba todavía.
Ella lo mismo y yo distinto. Vaya
una cosa por otra y, por la playa,
vayan las dos en busca de aquel día.

Viene a la mar y me encontré en la arena
-niño llevando cubos a la pena
y palas a las orillas del verano-.

Me hice a la mar, estando hecho al recuerdo
por perderme otra vez como me pierdo
junto al que fui, cogidos de la mano.



Vuelta a la mar de Málaga

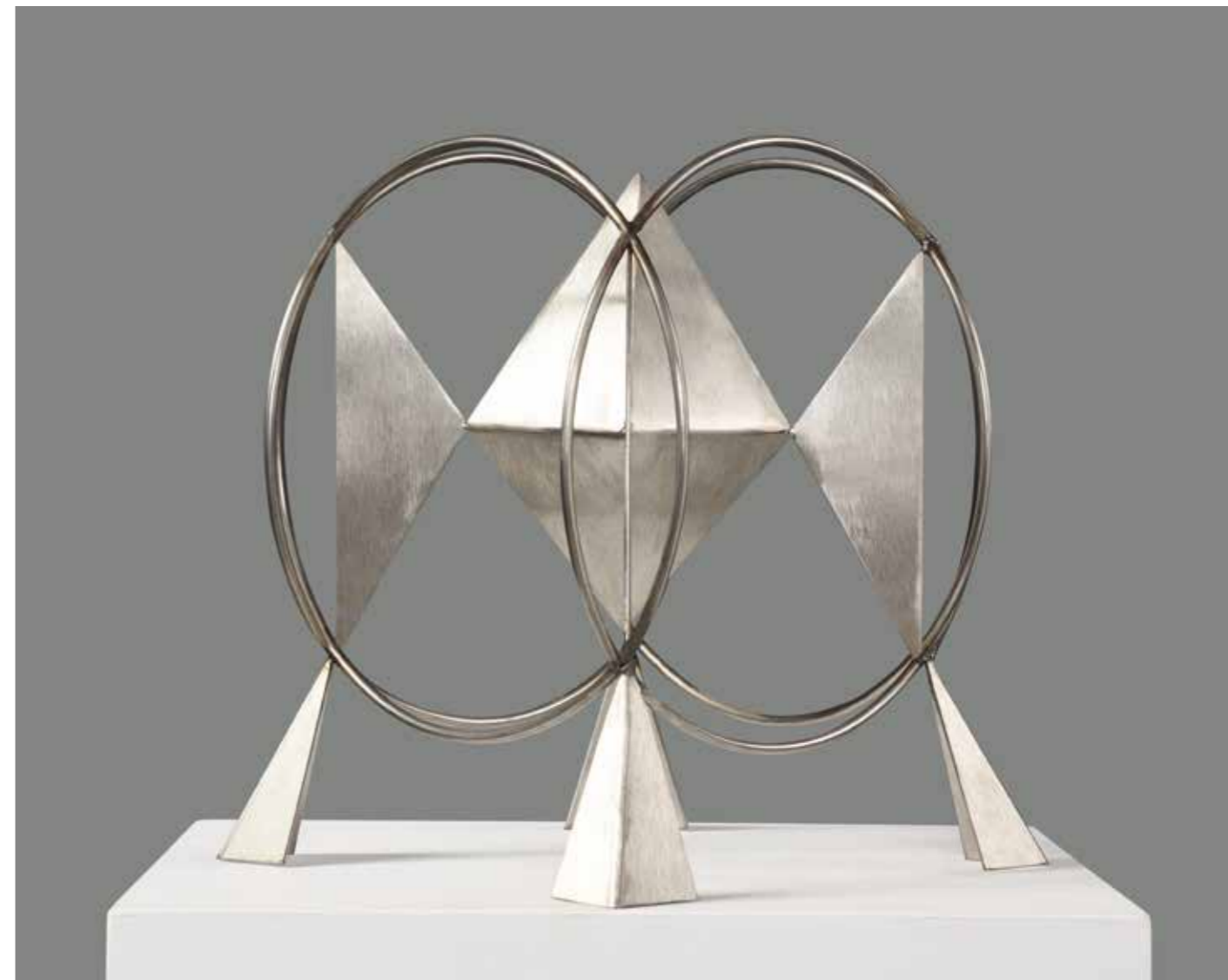
2014 • Hierro y acero • 63 x 73 x 34 cm

Ocurre que el olvido antes de serlo
fue grande amor, dorado cataclismo;
muchacha en el umbral de mi egoísmo,
¿qué va a pasar? Mejor es no saberlo.

Muchacha con amor, ¿dónde ponerlo?
Amar con cercanías de uno mismo.
Como siempre, rodando en el abismo,
se irá el amor sin verlo ni beberlo.

Tumbarse a ver qué pasa, eso es lo mío;
cumpliendo años iras en mi memoria,
viviendo para ayer como una brasa,

porque no llegará la sangre al río,
porque un día seremos sólo historia
y de lo uno es tumbarse a ver qué pasa.



Soneto para empezar un amor

2014 • Acero • 25 x 20 x 20 cm

Dónde más me conozco empiezan mis palabras.

Quiero escribirme
como se escribe el silencio en las piedras
o la lluvia en las frentes;
igual que el miedo al agua
en el embarcadero.

Quiero ponerle nombre a lo que va conmigo
y quedarme a vivir en ese nombre,
como se queda
en el barro cocido de una jarra
el resumen de un muerto.

Las palabras me llevan a la tristeza siempre.

Las amo porque guardan cosas más:
antigüedad, amor, aroma..., incluso
los recibos del cuerpo que habitaron.

Ellas me obligan al recuerdo,
como un cigarro a solas.
Cuando las miro acaban por dolerme.

Pero ya digo que las amo.

Por ellas tengo días colgados por el pecho,
pájaros en la noche, amigos que ya no,
aniversarios cada tres minutos.

Desde el principio supe
que son iguales que el silencio,
a su manera.

Ahora están viniendo de puntillas
para que no les oiga la tristeza,
para que no se alarme el hombre al que delatan.
Llegan como un calor entre la sombra,
como un color en medio de la niebla.

Siempre son tristes las palabras
si están escritas.

Aunque suenen canciones por el puerto,
cantes del sur junto a la mar pequeña,
o abiertamente pidan
cosas que necesito más que el aire.

Pero vuelvo a decir que yo las amo.

Y sé que no resuelven nada y son inútiles
como ese número de teléfono
que se ha quedado en la memoria
y que no sirve
ni volverá a servir ya nunca

porque aquella persona a quien llamábamos...



Las palabras

2014 • Hierro, óleos y mallas sobre chapa de acero • 73 x 79 x 4 cm

Desde que sé que tu aliento
se ha quedado por el aire,
estoy bebiendo los vientos.

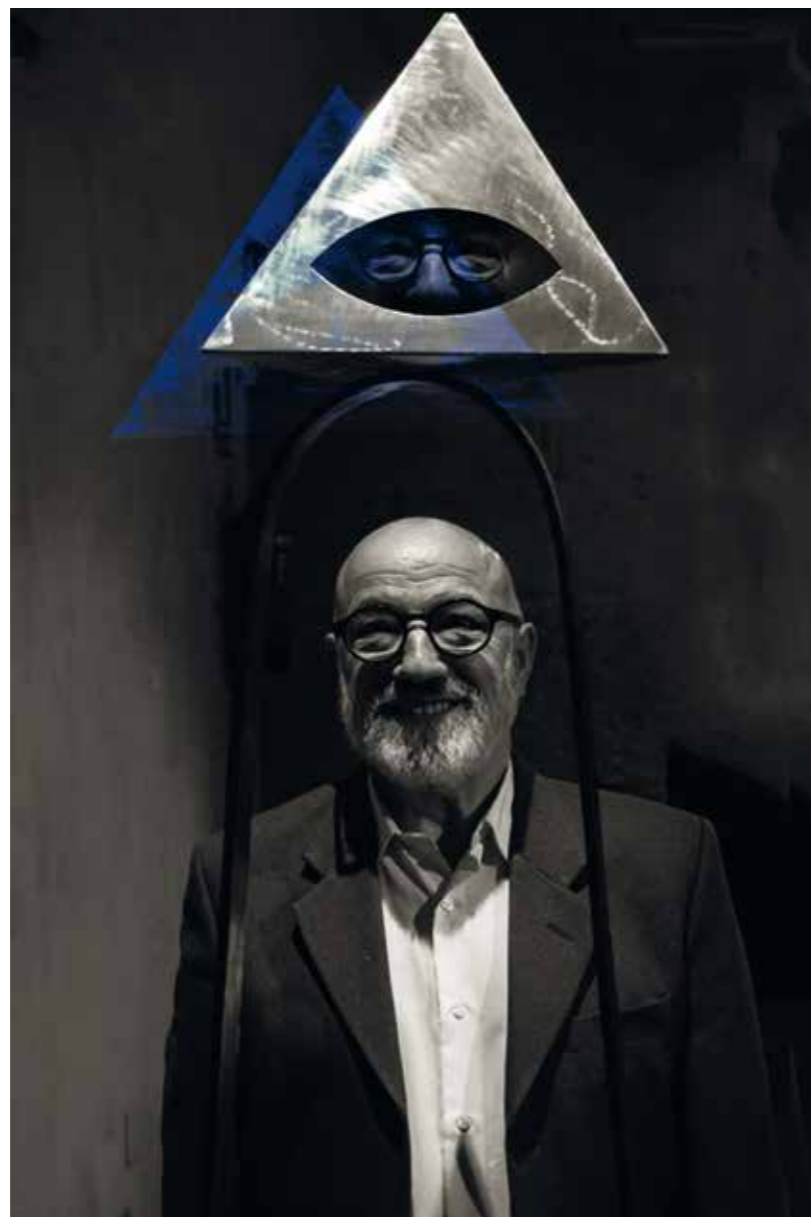


Para echarle de menos

2014 • Bronce patinado y mármol rojo • 58 x 50 x 35 cm

Ya eran, antes de la columna
suelos destilados de la memoria
que sembrados sobre blanco
germinan a la luz de quien
se adentra por unas páginas
de las que difícilmente se sale
sin secuelas en el alma
y hasta en lo físico a mí llegaron
a dibujar cicatrices
en su afán por tomar forma
desde distintas materias
los versos de Manuel.

SUSO DE MARCOS



SUSO DE MARCOS

BOIMORTO (LA CORUÑA)

1950

Estudió Artes Plásticas en las Escuelas Pablo Picasso de La Coruña y Central de Madrid, obteniendo el Premio Extraordinario Fin de Carrera y ampliando sus estudios con posterioridad por varios países de Europa.

Compatibilizó su formación académica con el trabajo profesional en diversos talleres de escultura en Madrid, ciudad en la que, además, poseía su propio estudio de creación, actividades que se prolongaron hasta que en 1979 fue solicitado por la Escuela de Arte San Telmo de Málaga para impulsar la talla artística, cuya especialidad conseguiría implantar un año después y de la cual ha sido profesor titular hasta el curso 2010-2011. Es miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, correspondiente de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario y de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. También es miembro asociado del Instituto de España de las Reales Academias e Hijo Predilecto de su ayuntamiento natal.

Ha realizado numerosas exposiciones, tanto de forma individual como colectiva, en entidades culturales, galerías de arte, museos, etc. Su obra puede verse en espacios públicos, templos, organismos, colecciones o museos, tanto en Europa como América.

Su trayectoria profesional está claramente definida por dos líneas: una de carácter realista, ligada fundamentalmente a las necesidades sacras, y otra de carácter abierto a lo contemporáneo, como necesidad del autor. En su producción artística utiliza distintos materiales como madera, piedra, cristal, marfil, resinas, hierro, acero, bronce, hormigón, etc.

Su inquietud docente y plástica le llevó a crear un concurso de escultura que alcanzó la undécima edición y una beca de estudios que mantiene en la actualidad, además de demostrar su capacidad para la organización de actos y actividades relacionadas con las artes y la cultura. Ha participado en conferencias, coloquios, programas de radio, televisión y prensa. Asimismo, ha formado parte en varias ocasiones como miembro de jurado en certámenes, talleres y concursos artísticos.

Su obra ha sido objeto de diversos estudios y tesis doctorales y también se ha utilizado para formar parte escénica en teatro, cine, documentales y programas televisivos.

En 2015 abrió su propio espacio expositivo en su casa-estudio donde, además de otras actividades, el visitante puede contemplar la colección de su obra permanente.

DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

Presidente

J. Francisco Salado Escaño

Diputado Delegado de Cultura

Víctor Manuel González García

EXPOSICIÓN

Organiza

Delegación de Cultura

Diputación de Málaga

Director de Cultura

Antonio Roche González

Asistencia Técnica

Belén López Cordero

Comisariado

Lourdes Jiménez

CATÁLOGO

Edita

Delegación de Cultura

Diputación de Málaga

Diseño

Myriam de Luis Rodríguez

Maquetación

Julio César Jiménez

Imprime

Cedma

Textos

Víctor Manuel González García, Lourdes Jiménez y José Infante

Poemas

Antonio Abad, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald, Carmen Conde, Jaime Siles, Aurora Luque, Miguel Anxo Fernán Bello, Emilio Prados, María Victoria Atencia, Rafael León, Agustín García Calvo, Antonio Gamoneda, Alfonso Canales, Luis Alberto de Cuenca, Ángel González, Luis Antonio de Villena, Luis García Montero, Manuel Alcántara y Suso de Marcos

Fotografías

Detalle de Materia (cubierta): José Luis Gutiérrez.

Suso de Marcos trabajando: Nina Rodríguez.

Manuel Alcántara y Suso de Marcos: A. Salas.

Suso de Marcos bajo su obra Horizonte: Pepe Ponce



malaga.es/culturama

@culturaMVA

Diputación de Málaga

www.malaga.es/culturama

Depósito legal MA 723-2022

DEL 29 DE ABRIL AL 3 DE JULIO DE 2022
MAD ANTEQUERA | ANTEQUERA
DIEGO PONCE 14 | DIPUTACIÓN DE MÁLAGA

ORGANIZA

Culturama
Diputación de Málaga

COLABORAN



Ayuntamiento
de Antequera



centro de ediciones
diputación de Málaga



CASA ESTUDIO
DIEGO DE SAEZ